

Текст для аудирования

Icra

Icra se ha quedado parada en mitad del andén del metro. Mira al frente tranquila, esperando la llegada del tren. Cuando el tren entra en la estación, Icra avanza despacio y se sube con suavidad al vagón para que Ángeles, su dueña, pueda hacer lo mismo junto a ella sin tropezarse. Una vez dentro, se tumba a su lado.

Icra es una preciosa labradora negra y su misión es servir de guía a Ángeles, invidente desde la adolescencia por una enfermedad. Llevan juntas ocho años. Icra nació y fue adiestrada en la Fundación ONCE del Perro Guía únicamente con la finalidad de servir de lazarillo a personas ciegas o con graves problemas de vista.

Las razas elegidas son labradores, golden retriever o pastores alemanes, “por su equilibrio temperamental”, según explica la organización en su web. Todos de pura raza y seleccionados genéticamente en el propio centro, en donde existen “perreras de crianza” y adiestradores especializados que preparan a los animales para entregarlos posteriormente a sus futuros dueños.

Un perro guía o de asistencia no empieza su entrenamiento hasta que ha cumplido su primer año de vida. Durante ese tiempo los perros son acogidos por familias o por personas que voluntariamente lo solicitan.

Estas familias deben firmar antes un contrato, prometiendo cumplir una serie de condiciones. Unos “supervisores” realizan una primera visita a los domicilios, en la que valoran diferentes aspectos de la vida de la familia. Una de las recomendaciones que se hace es no dejar al animal solo más de dos horas diarias y llevarlo al centro para revisiones veterinarias semanalmente o cuando lo crean necesario.

“La escuela proporciona la comida del perro, los cuidados veterinarios y una magnífica residencia canina para las vacaciones”.

Anualmente se entrena a cerca de 100 perros. A sus futuros dueños no se les cobra nada pero pueden dar aportaciones anuales voluntarias para cubrir los gastos. A

los doce meses, el cachorro ya puede comenzar su adiestramiento y vuelve a la Fundación.

Según los profesionales consultados, su regreso a la Fundación al cumplir el año es uno de los momentos más traumáticos, tanto para los miembros de la familia de acogida como para el propio animal.